



"Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna."

Judas 21

Cuando Judas nos dice: "Manténganse en el amor de Dios", podría parecer una instrucción extraña. ¿Acaso el amor de Dios puede desaparecer? ¿Puede dejar de amarnos? La Biblia deja claro que no. El problema no es que Dios deje de amar a Sus hijos, sino que nosotros podemos dejar de vivir conscientes de ese amor. Piensa en una familia. Un padre puede amar profundamente a sus hijos, pero si estos viven distraídos, orgullosos o concentrados únicamente en sus propios problemas, pueden dejar de notar todas las muestras de amor que reciben cada día. Lo mismo ocurre con nuestra relación con Dios.

Él sostiene nuestra vida, provee lo necesario, responde oraciones, nos corrige, nos protege y obra constantemente a nuestro favor. Sin embargo, cuando dejamos de meditar en Su bondad, el orgullo y las preocupaciones comienzan a ocupar nuestro corazón. Entonces aparecen pensamientos como: "Dios ya no me ama" o "Siento a Dios muy lejos." En realidad, Dios no se ha movido; somos nosotros quienes hemos dejado de contemplar Su amor (Salmo 103:2). Otra manera de alejarnos de esta realidad es pensar que debemos ganarnos el amor de Dios. Muchas personas creen que Dios las amará más si obedecen mejor, sirven más o hacen suficientes buenas obras. Pero eso convierte la vida cristiana en una carga imposible de llevar. La Biblia enseña exactamente lo contrario. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (**1 Juan 4:10**). Dios nos amó cuando aún éramos pecadores (**Romanos 5:8**). Si nos amó cuando éramos Sus enemigos, ¿cuánto más ahora que hemos sido reconciliados por medio de Cristo?

Cuando pecamos, no necesitamos intentar recuperar Su amor con buenas obras. Necesitamos arrepentirnos y confesar nuestro pecado, confiando en Su promesa: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos" (**1 Juan 1:9**). Jesús también explicó qué significa permanecer en Su amor. Dijo: "Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor" (**Juan 15:9-10**). No se trata de una obediencia fría o mecánica, sino de una obediencia que nace de un corazón agradecido. Cuando comprendemos cuánto nos ha amado Cristo, Sus mandamientos dejan de ser una carga y se convierten en un deleite (**Salmo 119:103**). Entonces experimentamos el gozo verdadero que solo Él puede dar (**Juan 15:11**). Por el contrario, cuando dejamos de disfrutar del amor de Dios, buscamos llenar ese vacío con las promesas del mundo. Lo que parecía ofrecer libertad termina esclavizando el corazón. Permanecer en el amor de Dios significa recordar cada día el evangelio: Cristo ya hizo todo lo necesario para reconciliarnos con el Padre. Nuestra obediencia no busca ganar Su amor, sino que es la respuesta agradecida de quienes ya han sido profundamente amados.

### Preguntas de reflexión

¿Alguna vez has sentido que Dios estaba lejos de ti? ¿Qué crees que provocó esa sensación?, ¿En qué momentos das por sentado las bendiciones y el cuidado que Dios te muestra cada día?, ¿Qué diferencia hay entre obedecer a Dios por amor y obedecer para intentar ganar Su aprobación?

### Mi percepción bíblica (lo que entendí)

---

### Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

---

### Aplicación (entonces haré)

---

---